

Sociedad Científica Española de Psicología Social

BOLETÍN SCEPS

NÚMERO 28. ENERO – ABRIL 2023

The logo for SCEPSΨ is located at the bottom center of the cover. It consists of the letters 'SCEPS' in a stylized, purple, serif font, with a Greek letter Psi (Ψ) to the right. The entire logo is contained within a white rounded rectangular box.

SCEPSΨ

SUMARIO

PROFESIÓN

02. **En el gobierno de la psicología española.** Entrevista a Francisco Santolaya, Presidente del Consejo General de Colegios Oficiales de Psicología de España.

ENTREVISTAS

07. **La visión senior: Armando Rodríguez,** Universidad de la Laguna.
15. **La visión junior: Andrés Riquelme,** Universidad de Granada.

ARTÍCULOS

24. **Las empresas que ponen trabas a la promoción de las mujeres sufren las consecuencias.** Amparo Ramos (Universitat de València), Felisa Latorre (Universidad Rey Juan Carlos), Inés Tomás (Universitat de València) y José Ramos (Universitat de València).
28. **Una mirada sobre dos congresos recientes.** José Ramos, Universitat de València.

IN MEMORIAM

31. **Ismael Quintanilla Pardo – El entusiasmo por la psicología social.** Por José María Peiró y José Ramos, Universitat de València.

EN EL GOBIERNO DE LA PSICOLOGÍA ESPAÑOLA

Entrevista a Francisco Santolaya

Presidente del Consejo General de Colegios Oficiales de Psicología de España

Francisco Santolaya Ochando es doctor en psicología, especialista en psicología clínica y profesor asociado de la Universidad de Valencia. Acaba de ser elegido para un nuevo mandato como presidente del Consejo General de Colegios Oficiales de Psicología de España (COP), cargo que viene ejerciendo desde 1993, junto al de Decano del Colegio de la Comunidad Valenciana. Es también presidente de la Fundación Española para el Desarrollo Científico y Profesional de la Psicología (PSICOFUNDACIÓN) desde su constitución, secretario permanente de la Federación Iberoamericana de Asociaciones de Psicología (FIAP) desde 2010 y académico de número al tiempo que tesorero de la Academia de Psicología de España desde junio de 2015. Sin mencionar más cargos de responsabilidad ni abundar en sus otros méritos, queda patente que se trata de la persona con más poder en el ámbito de la psicología española, sobra decir, de todos los tiempos. Le agradecemos su disponibilidad para realizar esta entrevista y compartirla con la SCEPS.



Una vez hecha la presentación más formal, apreciado presidente, me permitirás que pase al tuteo. Quería empezar preguntándote, a ti que llevas treinta años ostentando las máximas responsabilidades en la psicología profesional española, que subrayaras los principales hitos logrados por nuestra profesión y los que más satisfacción te han producido.

En primer lugar, agradecer a la SCEPS la oportunidad que me brinda en colaborar con el Boletín SCEPS y me permita acercarme a sus asociados. Entre los principales hitos logrados en los últimos años, hay que tener en cuenta 3 ámbitos: de

cara a la institución del COP, resaltar la Formación Continuada (FOCAD), que permite la actualización científico-profesional de los colegiados en los diferentes campos de intervención psicológica, así como la creación de las Divisiones y Acreditaciones Profesionales de la Psicología, pues es un distintivo de calidad y realza la eficacia y fomenta cualitativa y cuantitativamente la labor de nuestros profesionales de la psicología. En el ámbito Internacional hay que destacar la representación del Consejo General de la Psicología en las distintas asociaciones internacionales tales como la Federación Europea de Asociaciones de Psicólogos (EFPA) y la Comisión Internacional de Test (ITC), que permite consolidar la imagen del COP en Europa. Igualmente, el Consejo General de la Psicología junto con distintas Asociaciones y Colegios de Psicólogos constituyeron la Federación Iberoamericana de Asociaciones y Colegios de Psicología, y junto con Portugal han elaborado políticas conjuntas. En el ámbito Legislativo, resaltar la creación de la especialidad en Psicología Clínica, así como la regulación de la profesión del Psicólogo General Sanitario. Uno de los objetivos importantes para esta legislatura que acaba de comenzar es seguir luchando para potenciar y proteger los ámbitos de la Intervención Social, el Educativo y el Forense.

Después de constituir Psicofundación se logró la aprobación de la Academia de Psicología de España. Entiendo que son pasos que mejoran la estructura de la representación orgánica de la psicología española. ¿Qué falta ahora por hacer? ¿Cuáles son los nuevos retos, estructurales o no?

Efectivamente, el apoyo del COP fue fundamental para la creación de la Academia de Psicología de España (APE), así como para su consolidación. También el COP ha sido muy importante para la constitución de la Fundación Española para la Promoción Científica y Profesional de la Psicología (PSICOFUNDACIÓN) que permite un ámbito relacional que conlleva mejorar la imagen de la Psicología dentro y fuera España. En cuanto a la pregunta de qué falta por hacer, conllevaría un sinfín de páginas, y tiempo plasmarlo, lo cual no es posible en unas breves líneas, sin lugar a duda el reto a corto plazo es crear sinergias con las Asociaciones y Sociedades de Psicología que permita crear un tejido académico y profesional que ponga en valor las capacidades reales de nuestra profesión en cualquier ámbito.

Las ventajas de la experiencia y el conocimiento acumulado de quienes lleváis muchos años en los puestos de dirección de la psicología española, está fuera de duda, ¿crees que sería bueno abrir más cauces a la incorporación de savia nueva?

Sin lugar a duda, cualquier institución, al igual que ocurre con un “roble”, necesita no sólo buenas raíces sino una buena “savia” para que nazcan nuevos brotes y conseguir buenos frutos. Por este motivo, se crearon las Divisiones que a través de los Vocales representantes de área de las Juntas de Gobierno de Colegios Autonómicos y de las Juntas Directivas asesoran a la Junta de Gobierno. En estas Juntas Directivas, se puede incorporar tanto profesionales o académicos de reconocido prestigio que independientemente de la orientación o intereses personales de sus áreas de intervención, defienden la profesión de modo global y altruista. En este sentido, y como te comentaba, es muy importante las relaciones del COP con las asociaciones y sociedades de psicología.

Sobre la estructuración del COP por áreas temáticas quería hacerte dos preguntas: ¿consideras excesivo el número de Divisiones profesionales que se han ido creando? y ¿crees que la normativa vigente permite suficiente capacidad de acción e influencia de las Divisiones en el seno del COP o deberían tener más peso?

La psicología en España y en el mundo, se mueve mediante una dinámica ambivalente entre lo unitario y la diversidad, esto ocurre también en la estructura socio política de un país como España como en la ciudadanía en general. Por lo que no considero que el número de Divisiones sea excesivo o no, dado que las Divisiones son una unidad de acción encaminada a potenciar y desarrollar la profesión, creo recordar que la APA tiene 56. En cuanto a la segunda pregunta, existen mecanismos más que suficientes en las Juntas Directivas, que son órganos asesores de la Junta de Gobierno del Consejo para expresar sus inquietudes, necesidades y orientan las políticas del COP en sus áreas; no podemos olvidar que los intereses de un ámbito o área determinada deben tener sinergias con el resto de las áreas o ámbitos de intervención profesional. Es muy importante, que las Juntas Directivas de las Divisiones elaboren documentos y propuestas para que el COP estudie su viabilidad y puesta en marcha en pro de la profesión.

Como sabes, entre los lectores de este boletín predominan quienes se identifican como psicólogos/as sociales (conteniendo diferentes especialidades). Junto con clínica y educativa, nuestras áreas de social y organizaciones forman parte de las cuatro grandes áreas tradicionales de intervención en psicología. En especial desde la aprobación del Máster Universitario en Psicología General Sanitaria predomina entre nosotros la percepción de que las áreas no clínico-sanitarias están sufriendo un arrinconamiento profesional y académico. ¿Cómo lo ves tú?

La raíz del problema no está en que un ámbito de intervención tenga una mayor regularización o especialización ya que esto redundaría en el beneficio de la profesión. El peligro consiste en que el resto de las áreas no estén suficientemente reguladas y protegidas. La normativa promulgada por el Gobierno de España es tan confusa que incluso los titulados extranjeros tienen dificultad para conseguir homologar los títulos que les permita el ejercicio profesional en el ámbito regulado de la Psicología General Sanitaria. Hay que concienciar a las universidades de la problemática y que la profesión en este sentido está indefensa frente a otras profesiones que creen que pueden realizar las mismas funciones que el psicólogo sin acreditación ni formación.

Sobre el anteproyecto de ley en el ámbito de los Servicios Sociales que el gobierno tiene en marcha ¿confías en que será aprobado en esta legislatura y que servirá para un reconocimiento de la Psicología de la Intervención Social?

Creo firmemente que el Anteproyecto de Ley de Servicios Sociales tomará forma y será un apoyo importante para la profesión en el ámbito de la Intervención Social. Tras la Jornada de trabajo sobre el anteproyecto de Ley de condiciones básicas para la igualdad en el acceso y disfrute de los Servicios Sociales, celebrada en la Sede del COP el 11 de noviembre de 2022, la Directora General de Diversidad Familiar y Servicios Sociales, hizo un compromiso público reconociendo que entre las profesiones esenciales en este ámbito de los Servicios Sociales está la del Psicólogo con sus competencias correspondientes de diagnóstico e intervención en el contexto social.

Tanto en el convenio de colaboración entre SCEPS y COP como en las diversas reuniones mantenidas para desarrollarlo, ha quedado claro que hemos de sumar esfuerzos para lograr un mayor reconocimiento académico y profesional de nuestras áreas. ¿Por dónde deberían ir los pasos a tu entender?

Desde el primer momento que se firmó el convenio con la SCEPS, se le ha considerado como un órgano consultivo de las políticas del COP. Debemos de analizar la pertinencia de que la SCEPS pueda participar en las Juntas Directivas de la División para poder potenciar dicho ámbito en pro de la profesión.

Hagamos ahora prospección de futuro, si te proyectas varias décadas adelante ¿qué transformaciones importantes vislumbras en la psicología? ¿Y cómo te gustaría que fuera el COP?

Dada la situación política de España, ni “*Nostradamus*” sería capaz de predecir qué pasará. En todo caso y en base al reconocimiento que hace la ciudadanía a la psicología, creo que ésta se consolidará en distintos ámbitos, en el ámbito de salud aparecerán distintas especialidades y se trabajará el ámbito de la atención primaria. También creo firmemente en la consolidación de la psicología en el ámbito forense, que espero sea en breve tiempo. Y por último y no por ello menos fundamental y de importancia vital para la profesión, es el desarrollo y consolidación del perfil de la Intervención Social, y esto es necesario, no solo el incremento de la profesión en este ámbito sino con una regulación específica que proteja sus funciones y competencias y que evite el intrusismo profesional en esta área. En cuanto a cómo me gustaría que fuera el COP, decirte que es difícil de contestar y lo resumiría en una frase, me gustaría que *“siguiera estando al servicio de los ciudadanos y de la profesión”*.

Y, para terminar, ahora que acabas de ser reelegido para un nuevo mandato en el COP, cuéntanos a qué dedicas tu tiempo libre, cómo armonizas tus responsabilidades laborales y representativas con tu vida privada.

Te vas a sorprender, soy una persona que duermo pocas horas y esto me permite tener bastante tiempo libre. Durante el mismo, hago largas caminatas, y realizo actividad física en distintas disciplinas. Por otra parte, en mi tiempo de reposo me gusta leer libros de estrategia de distintos periodos de la historia, por ejemplo, del Imperio Romano.

Pues muchas gracias, presidente, por acercarnos tu visión sobre estos aspectos de la actualidad de nuestra disciplina y profesión. Saludos cordiales.

Entrevista realizada por Álvaro Rodríguez-Carballeira

Director del Boletín SCEPS

LA VISIÓN SENIOR: ARMANDO RODRÍGUEZ

Armando Rodríguez Pérez (Las Palmas de Gran Canaria, 1952) es Catedrático Emérito de Psicología Social en la Universidad de La Laguna. Fue director del grupo de investigación consolidado de la ULL sobre las relaciones intergrupales desde 2002. Ha impartido la asignatura de Psicología Social en la carrera de Psicología de forma ininterrumpida desde 1977 hasta el curso 2021-2022. En términos cuantitativos, su producción científica se concreta en la publicación o coordinación de 8 libros, 42 capítulos de libros y 84 artículos en revistas nacionales e internacionales.



Armando se licenció en Filosofía y Letras (Sección Psicología) en 1975 en la Universidad Complutense, obtuvo el grado de Doctor en la Universidad Autónoma de Barcelona en 1981 y la cátedra de Psicología Social en 1989. Sus principales logros científicos se concentran en dos líneas de trabajo. Por un lado, las investigaciones sobre las teorías implícitas y, por otro lado, las investigaciones sobre infrahumanización. Además, es importante destacar que participó activamente en la organización del Tercer Encuentro Nacional de Psicología Social en 1983, dos Small Group Meeting de la European Association of Social Psychology (Granada, 2001 y Tenerife, 2002) y en los 3 primeros congresos de la SCEPS. En la gestión de la ULL, Armando desempeñó los cargos de Director del Departamento de Psicología Cognitiva, Social y Organizacional (1989-1991), Decano de la Facultad de Psicología (1991-1994) y Vicedecano de Calidad de la Facultad de Ciencias de la Salud (2015-2018). También ha pertenecido a la Junta directiva de la Sociedad Científica Española de Psicología Social actuando primero como vicepresidente y posteriormente como vocal.

Creo que es obligado preguntarte ¿en qué momento decidiste que ibas a dedicarte a la Psicología Social?

Bueno, la verdad es que fue producto de la suerte y la oportunidad. Durante el bachillerato me sentí muy atraído por la psicología infantil y por los escritos de Freud que sacaba de la biblioteca pública que había en Las Palmas. Cuando terminé, me vine a La Laguna a hacer los dos años de comunes en Filosofía y Letras y en 1971 comencé la especialidad en psicología. Esos años (1971-1974) en la Complutense fueron muy accidentados porque la Dictadura estaba especialmente represiva en la universidad. Empecé a militar en un partido de izquierdas y para contribuir a la movilización social contra la dictadura me fui a trabajar a una fábrica de pinturas en Vallecas y más tarde a un bar en la Corredera Baja de San Pablo. Así que la psicología que aprendí en la carrera dejó mucho que desear. Con todo, cuando terminé y regresé a Canarias para hacer el servicio militar empecé a ganarme la vida dando clases particulares de iniciación a la psicología y redactando informes psicológicos para varios colegios. El punto de inflexión en mi vida ocurrió en 1976 cuando me contrataron para dar psicología de los grupos en la Escuela de Asistentes Sociales de Las Palmas de Gran Canaria, germen de lo que más tarde fueron las Escuelas de Trabajo social. Esta fue, por tanto, mi primera experiencia como docente. Recuerdo, lo duro que fue este empeño para mí. Sin embargo, ese año dando clases me ayudó a afrontar el siguiente reto que se presentó cuando una amiga, Patricia, que estaba estudiando Psicología en la ULL se enteró que necesitaban a alguien para impartir por primera vez psicología social (se estaba implantando 5º de psicología). Yo no me sentía capaz. Ser profesor de universidad me parecía algo muy fuerte, algo que no formaba parte de mis futuros sueños. Pero mis amistades me empujaron y me vine a Tenerife a entrevistarme con varios profesores. No sé si les convencí o estaban muy apurados buscando un profesor pero lo cierto es que me aceptaron. Tuve que dejar todo en Las Palmas y ponerme manos a la obra. En resumen, que no, no había al principio ninguna vocación por la psicología social, solo oportunidad y suerte. Hoy yo diría que fue uno de los grandes regalos que me hizo la vida.

Sí, recuerdo cuando llegaste porque yo estaba en 5º y tus clases no estaban mal pero eras muy serio y exigente. Eso nos enfadaba a todos, ya que éramos la primera promoción y en muchas asignaturas éramos nosotros los que preparábamos los apuntes.

Sí, siento un poco de vergüenza de hablar de esto contigo porque fueron años muy crudos. Me pasaba el día y la noche estudiando porque me dabais mucho respeto. Dedicué muchas horas a estudiar y recuerdo que mi objetivo era tener un

temario bien organizado y con tanto nivel como fuera posible. Esto hoy puede parecer fácil porque tenemos acceso a bases de datos y a muchos libros y manuales de Psicología social tanto en español como en inglés. Pero a finales de los 70 en la ULL no había libros de Psicología Social y no había dinero para comprarlos. En toda Psicología éramos seis o siete profesores en una Facultad de Filosofía y Letras donde los profesores de historia y de filología eran los que mandaban. Si querías libros tenías que comprarlos con tu dinero. Así que me hice con una buena biblioteca de lo que había en ese momento y elaboré un programa con más buena voluntad que buen criterio ya que no tenía relación con ningún profesor de esta asignatura en la península con quienes contrastar los contenidos que impartía. Entonces tuve la fortuna de que me invitaran a acudir al 1^{er} Encuentro sobre Docencia e investigación de la Psicosociología que tuvo lugar en Barcelona en septiembre de 1980. Creo recordar que Francisco Morales y Jiménez Burillo presentaron un buen trabajo sobre la docencia de la asignatura de psicología social en todas las universidades españolas. El panorama que dibujaba ese documento era bastante desolador ya que había una enorme diversidad en los contenidos. En todo caso, fue un encuentro muy enriquecedor para todos.

Sí, progresivamente, la asignatura de Psicología social fue ocupando un espacio merecido dentro de la carrera y creo que eso dura hasta hoy.

Para mí era un objetivo prioritario intentar una docencia tan actualizada y bien organizada como fuera posible. Si tu logras transmitir a tu alumnado la pasión por el estudio del comportamiento social sabes que lo estás haciendo bien. Ser un buen docente, ser un buen maestro y sembrar entusiasmo es algo fantástico. Yo me siento muy feliz como docente y enseñando también he aprendido a ser mejor persona. Este es el motivo por el que los profesores que me han acompañado en este recorrido hemos intentado cada curso tener actualizada la materia, eliminar las concesiones academicistas que carecían de interés y buscar el modo de hacer de la psicología social una materia transversal incorporando ilustraciones del ámbito clínico, grupal o comunitario. En cualquier caso, creo que no vendría mal elaborar un documento que fuera en la dirección del que se presentó en aquel 1^{er} Encuentro sobre Docencia de Barcelona. Quizás la SCEPS pueda liderar la elaboración de un libro blanco sobre la docencia universitaria de la Psicología Social. Sería de gran utilidad hacer acopio de toda la información sobre las asignaturas que impartimos en el grado y en los postgrados, así como el contenido de las mismas. Seguro que eso podría servir de orientación y, al mismo tiempo, de herramienta diagnóstica de

las fortalezas y debilidades de la formación que damos en cada Universidad.

Y junto con tu preocupación por la docencia te lanzaste a la investigación...

Cuando empecé a preparar las clases en la ULL y me metí a fondo con mi tesis empecé a sentirme cautivado por la psicología social como nunca lo había sentido. Estudiar era una fuente constante de placer intelectual. De pronto, entiendes y ves mucho más allá de lo que captan tus sentidos. Me di cuenta que el comportamiento social parecía muy fácil de explicar desde una posición legítima pero las observaciones experimentales parecían una burla de esas convicciones de sentido común. El interés cada vez más centrado en la cognición social, en el estudio de procesos encubiertos pero potentes para explicar la conducta social me convencieron de que, realmente, los psicólogos sociales teníamos mucho que aportar al conocimiento sobre el ser humano y al progreso de las sociedades.

Creo que tu tesis fue de las primeras en la psicología social española que empleó una metodología experimental de laboratorio. ¿Qué puedes contarnos de tus inicios en la investigación?

Cuando entré en la ULL, el profesor Vicente Pelechano se acababa de ir a Valencia y ninguno de los profesores que dábamos clase tenía la tesis doctoral. Los primeros años, además de la docencia en Psicología Social daba las clases de Prácticas de Psicología Experimental que impartía Manuel de Vega que, a su vez, también estaba “a tope” con su tesis. Las conversaciones que tuvimos sobre sus investigaciones me cautivaron profundamente. Entonces, yo mismo organizaba las prácticas de los alumnos con experimentos sobre tiempos de reacción, medidas de respuestas categoriales, respuestas fisiológicas, etc. En gran medida, agradezco a Manolo el apoyo que me proporcionó para convertirme en un experto en taquistoscopios de dos campos, en el uso del polígrafo de tres parámetros fisiológicos y en estudios de simulación. Piensa que en esos años no había ordenadores, de modo que todo requería cierto dominio sobre el funcionamiento de dispositivos que hoy los vemos en el hall de la Facultad y parecen del Pleistoceno. Pero, en fin, respecto a mi tesis, uno de los temas que más me llamó la atención fue el debate que había en torno a la conformidad y especialmente de los estímulos empleados en su estudio. A finales de los 70, Rosch había publicado sus investigaciones sobre las categorías naturales. Entonces, me planteé saber si la presión social podía modificar la organización vertical de tipicidad de los miembros de varias categorías (p.ej. flor, vehículo, mamífero, etc.). Realicé más de una docena

de experimentos de tiempos de reacción para determinar el grado de tipicidad de los elementos de varias categorías y, a continuación, simulé contextos de presión grupal siguiendo la estrategia de Crutchfield.

Y, a partir de ese momento, ¿cómo fuiste evolucionando en tus intereses de investigación?

Después de defender mi tesis, hice varias investigaciones sobre influencia minoritaria, actitudes, delincuencia, relaciones afectivas y especialmente sobre estereotipos y categorías sociales. Recuerdo mucho de esos primeros tiempos a María Nieves Quiles y Ana María Martín. Entonces, a mediados de los 80, María José Rodrigo, profesora de Psicología Evolutiva, me invitó a participar en un grupo de trabajo sobre las Teorías implícitas. Fue una experiencia muy singular. Todos los viernes por la tarde nos reuníamos ocho o diez profesores de distintas especialidades con el objeto de debatir y organizar investigaciones sobre las teorías implícitas. De esas reuniones salieron varios artículos y un libro que ha tenido mucho eco en publicaciones posteriores. Pero también junto con Rosaura Gonzáles transmitimos a algunos colegas del área la costumbre de hacer reuniones de investigación todos los viernes. Las investigaciones sobre teorías implícitas fue lo que contribuyó a mi encuentro con Jacques Philippe Leyens en el Congreso de Psicología Social en Granada de 1985 en el que actuó como celestina Carmen Huici.

Es verdad que desde 1998 o así, Jacques Philippe Leyens pasaba largas temporadas con ustedes.

Sí, en 1997, Jacques Philippe se pone en contacto con nosotros y de esos contactos salió una colaboración muy fructífera tanto en lo científico como en lo personal. Jacques Philippe comenzó a pasar varios meses seguidos al año con nosotros y debatíamos sus primeras ideas sobre la infrahumanización. Cuando las ideas empezaron a tomar forma Ramón Rodríguez y otros colaboradores del equipo, comenzamos a hacer experimentos. Muchos. A veces hasta siete en una semana. Y reuniones frecuentes para analizar los resultados y discutir las anomalías y errores cometidos en los diseños. Recuerdo que la primera presentación pública que hicimos de esas investigaciones fue en el Small Group Meeting on Implicit and Explicit Processes in Social Cognition que se realizó en Mirano (Venecia) en junio del 98. Y nos llovieron muchas sugerencias que nos ayudaron a afinar los futuros estudios.

Y de ahí salió la teoría de la infrahumanización.

Sí, correcto. Junto con otros investigadores de Louvain La Neuve, comenzamos a programar los experimentos. En conjunto, los resultados mostraron que el endogrupo no solo se apropiaba de los sentimientos positivos sino también de los negativos y que esto no ocurría con las emociones. El artículo teórico en el que expusimos las primeras conclusiones de nuestros estudios se publicó en el *Personality and social Psychology Review* en el año 2000. Después de esa publicación parece que muchos psicólogos sociales soñaron una noche con la famosa frase de Mao Tse Tung de *“Que se abran cien flores y compitan cien escuelas”* porque, de la noche a la mañana aparecieron teorías que indagaban en la misma idea, pero cambiando el par de comas. Bueno, en realidad debo aceptar que enriquecieron sustancialmente nuestras propuestas originales.

¿En estos momentos, qué proyectos tienes en la cabeza?

Hace unos años comenzamos a estudiar el civismo, o mejor, el incivismo, porque Haslam lo proponía como una cualidad humana que requería procesos exclusivos ajenos a los animales y a las máquinas. Hemos estado trabajando varios años recogiendo pruebas empíricas de esa propuesta que ha terminado dando forma a la Tesis doctoral de Laura Rodríguez Gómez. También, Xing Jie Chen-Xia ha trabajado en varias investigaciones orientadas a comprobar si la deshumanización derivada del incivismo variaba dependiendo del género o la tradición cultural de la persona que realizara los comportamientos incívicos. Los debates, a veces interminables con los revisores de los borradores que se elaboraron con estas investigaciones nos ayudaron a advertir la delgada línea que separaba el comportamiento incívico del comportamiento inmoral. Por consiguiente, ahora llevamos unos años trabajando intensamente la relación entre comportamiento inmoral, deshumanización y estrategias de racionalización moral. Es decir, indagando en la calificación humana que nos merecen las personas no solo por las transgresiones que llevan a cabo sino por las razones que emplean para “blanquear” su conducta inmoral después de llevarla a cabo.

¿Se podría decir, entonces, que Jacques Philippe Leyens ha sido uno de tus referentes como psicólogo social?

Sí, sin duda. Fue el mejor guía en la aventura del descubrimiento no solo por lo generoso que fue con sus conocimientos sino por lo luminosa que era su personalidad. Sí, con él aprendí mucho y, sobre todo, nos colocó bien en el mundo internacional a todos los que trabajábamos en la ULL. Yo creo que él se sentía

también muy cómodo con nosotros porque a los dos años de su primera estancia se compró un piso en Santa Cruz y se pasaba allí la mitad del año trabajando en las investigaciones que programábamos.

¿Y aparte de Jacques Philippe qué otras personas han sido importantes en tu vida profesional?

Esta es una pregunta muy difícil de responder después de cuarenta y cinco años metido en este mundo. Piensa que fui catedrático muy pronto y eso me dio la oportunidad de estar en tesis y oposiciones de profesores que hoy tienen un amplio reconocimiento nacional e internacional. Por consiguiente, tuve la suerte de poder disponer de lo mejor de ellos cuando estaban empezando. Así que, muchos que son más jóvenes que yo han sido mis auténticos referentes porque entienden la investigación de forma muy parecida... Bernardo, con frecuencia el pasado sigue siendo el presente.

Me estaba refiriendo a los que fueron tus mentores en las primeras décadas como psicólogo social...

Ya. Sí, claro, también me siento en deuda con profesores que apostaron por mí y que siempre me ofrecieron su punto de vista crítico o me ofrecían sus ideas para enriquecer mis resultados. De entre ellos, yo destacaría las largas conversaciones con Carmen Huici, Amalio Blanco, Francisco Morales y José Miguel Fernández Dols. Y por supuesto con ese debatidor nato que es mi buen amigo Juan Ignacio Aragonés. No obstante, el primero fue Jiménez Burillo. Recuerdo que poco después de entrar en la ULL fui a verlo a su despacho en la UCM y le comenté mi interés por los estereotipos, los valores, el prejuicio y la organización social del conocimiento. Recuerdo aquel momento como si fuera ahora. Como si me conociese de toda la vida, Floro empezó a hablarme de Parson y de su teoría, pero sin la prepotencia que muestran algunos cuando advierten la ignorancia del interlocutor. Fue cariñoso, sabio, divertido y grande. Cuando llegué a La Laguna me compré "El sistema social" y también el libro sobre su teoría de la acción.

Supongo que te pasa lo que a mí que, estando en La Laguna, nuestros referentes siempre lo han sido en la distancia.

Sí, estoy de acuerdo contigo. No hemos tenido un mentor que desde el contacto frecuente ordenara nuestra formación y desarrollo de forma continua como ocurre ahora con los colegas más jóvenes. No creo que eso se deba a vivir en

una isla sino a la cultura que existía en la universidad española en disciplinas con poca tradición científica. Pero, en su lugar, debo reconocer algo que a veces se nos olvida: aquello que tenemos más cerca. Creo que estar en un área en la que, quitando momentos puntuales, ha predominado la armonía, el respeto y la colaboración, no tiene precio en un trabajo como el nuestro. Por eso, también tú, Bernardo, siempre fuiste un verdadero apoyo y compañero de fatigas. Y, desde luego, mi referente más cercano, ha sido mi compañera inseparable, Verónica Betancor. Ella ha sido siempre la mirada crítica más audaz de mis trabajos, la correctora infatigable de mis errores y la arquitecta que dominaba mejor la geometría de mis desordenadas ideas.

Para terminar, ¿cómo ves el futuro de la Psicología Social española y qué consejos darías a los que están empezando ahora?

La Psicología Social española ha dado un salto inmenso en los últimos 20 años. Está mejor posicionada internacionalmente, las investigaciones están más cerca de la excelencia de lo que han estado nunca, tenemos una fuerte presencia no solo en el grado de psicología sino en muchos otros grados universitarios y hemos conseguido más visibilidad en los medios de comunicación. Muchos colegas han ocupado puestos de gestión relevantes en varias universidades y algunos han recibido menciones de honor en asociaciones internacionales de Psicología Social. En los últimos años, la SCEPS liderada por José Manuel Sabucedo en la primera etapa y actualmente por Esther López Zafra ha contribuido de modo significativo a promover una identidad sólida y sus Congresos, Escuelas de Verano, Boletines informativos y Premios a la excelencia en ámbitos diversos son una buena razón para mantenernos ilusionados sobre el futuro.

Respecto a lo segundo que me planteas, lo de los consejos, creo que viene bien recordar a Oscar Wilde cuando dijo que dar consejos es una solemne tontería y que dar un buen consejo es peor aún. En todo caso, y por si sirve de algo, a mí siempre me ayudó pensar, tanto en los momentos dulces como en los amargos, que tenía que sacar el máximo partido a la combinación genética que me ha regalado la naturaleza. Pero también a la suerte y oportunidades que me ha dado la vida.

Pues eso. Anotado queda.

Entrevista realizada por Bernardo Hernández

Universidad de La Laguna

LA VISIÓN JUNIOR: ANDRÉS RIQUELME

Hola Andrés. Gracias por compartir con la comunidad SCEPS el camino recorrido como investigador y docente en Psicología Social. Aprovecho también la ocasión para felicitarte por la Mención de Honor obtenida en la V Edición del Premio de Investigación para Jóvenes Doctores. Para mí ha sido todo un honor y un privilegio poder compartir este reconocimiento con un compañero del grupo de investigación “Discriminación y estigma: aspectos psicosociales” de la Universidad de Granada.



María, para mí es todo un honor poder responder a esta entrevista. Quiero darte la enhorabuena por ese gran merecido premio de ganadora en esta V Edición del Premio de Investigación para Jóvenes Doctores. Además, también quisiera hacer público el agradecimiento a nivel más personal. Me ayudaste cuando más viste que lo necesitaba. Tú ya sabes perfectamente a qué me refiero, no es necesario explicitarlo. Aún sin tan siquiera pedírtelo, te ofreciste voluntaria para ayudarme y eso te honra como persona. Gracias, de verdad.

Si te parece, háganos en primer lugar un poco de ti. ¿Qué te llevó a iniciar tu andadura en el ámbito académico y por qué te decantaste por estudiar fenómenos propios de la Psicología Social?

Mi andadura académica comenzó allá por 2015, cuando realicé el Trabajo Fin de Grado con la profesora Mari Carmen Herrera. En aquel entonces, pusimos sobre la mesa diferentes temáticas de estudio para dar respuesta a distintos problemas sociales. A partir de aquí, desembocamos en la temática específica de la violencia de género, concretamente, la percepción social del acoso sexual callejero. Hasta ese momento, y en lo que respecta a mi promoción académica (2011-2015) apenas recibí formación en feminismo. Fue a partir de ahí cuando esta temática social despertó en mí un gran interés y empecé a tomar conciencia sobre la construcción patriarcal y machista de la sociedad en la que vivimos. Tal fue el interés que continué con la misma temática del acoso callejero para realizar el Trabajo Fin de Máster con Mari Carmen Herrera y Paqui Expósito. Precisamente en ese máster de psicología de la intervención social pude aprender más en profundidad conceptos

sobre feminismo. Especialmente sobre violencia de género, de la mano del profesor Jesús López Megías, con quien realicé la tesis doctoral junto a Hugo Carretero Dios y Mónica Romero Sánchez. Con Jesús, Hugo y Mónica compartí vivencias académicas maravillosas durante más de tres años, y hasta el día de hoy.

Entre tus publicaciones destacan temas relacionados con el humor y la violencia de género, ¿Qué es lo que te llevó a centrar tu interés por la investigación en esa línea de trabajo? ¿Qué problemáticas crees que es necesario seguir investigando dentro de la psicología social en relación con tu línea de trabajo? y ¿Cómo crees que se está abordando socialmente estos fenómenos?

La idea de esta tesis doctoral tuvo sus orígenes en los planteamientos sugeridos por la profesora Mónica Romero Sánchez, quien es autora de varios trabajos en materia del humor sexista y sus repercusiones sobre la motivación a las agresiones sexuales. Desde esa perspectiva, el humor es concebido como una forma de generar diversión mediante el resalte de las características estereotípicas físicas, psicológicas y/o sociales de las mujeres, con la clara intención de desprestigiarlas. En este sentido, a partir de esta forma de conceptualizar el humor, nos preguntábamos si era posible el estudio del humor como herramienta de confrontación para evidenciar, cuestionar, y desafiar la ideología patriarcal con el propósito de redefinir actitudes, roles y estereotipos de género, cambiando así el estado de subordinación de las mujeres. Cuando el humor adopta esta intencionalidad, se denomina “humor subversivo” o “humor feminista”. Consideramos que realizar la tesis en el campo del humor para combatir el sexismo podría ser tan interesante como relevante. Históricamente, en el campo del humor, la mayoría de fuentes son predominantemente masculinas, ya que el humor siempre ha sido considerado como “*algo de hombres*”. Las mujeres han permanecido excluidas del ámbito público en general, y del humor en específico. De hecho, el humor siempre ha resultado ser incongruente con la feminidad tradicional, ya que rompe con lo que socialmente se espera de ellas. El humor suele contener elementos impropios, impetuosos, inmorales, y puede abordar temáticas hostiles o tabúes sociales que rompen directamente con el esquema de ser “*dulce, sumisa, buena y tranquila*”.

No obstante, desde la primera ola del feminismo, las mujeres ya comenzaban a usar el humor como una herramienta para combatir el patriarcado. En España, en concreto, ante el lastre que dejó la dictadura franquista, el humor feminista no se

asienta hasta ya entrada la década de los noventa. En ese momento, surgieron algunas comediantes feministas, como *Eva Hache* desde “el Club de la Comedia”, en respuesta a una oleada social que normalizaba los chistes sexistas. Poco después comenzó cierta conciencia con respecto a las consecuencias negativas que puede tener el humor sexista. Por este motivo, consideramos esencial el estudio del humor como escudo para afrontar las situaciones sexistas y oleadas misóginas que desafortunadamente siguen existiendo. Tenemos actualmente a personas de nuestro entorno, grupos sociales, representantes políticos que niegan que las mujeres experimenten violencia por el hecho de ser mujeres. Y lo cierto es que, la *Macroencuesta de la Violencia contra la Mujer* (2019) plantea que 1 de cada 2 mujeres han experimentado algún tipo de violencia machista a lo largo de su vida. Por tanto, dado que los datos hablan por sí solos, es necesario estudiar todas las herramientas que permitan combatir y visibilizar la violencia de género para poner de manifiesto que sí existe, y además de forma omnipresente. Si el humor es una de esas herramientas que resulta ser efectiva para visibilizar las situaciones sexistas diarias a las que se enfrentan las mujeres, ¿por qué no hacer uso de ella? Visibilizar en todas las áreas la existencia de la violencia de género y seguir estudiando todos aquellos factores que la refuerzan son indispensables para que hombres y mujeres podamos convivir en condiciones de igualdad y justicia social. Actualmente considero que los recortes económicos en estos temas de investigación no deben tener cabida, ya que es un tema básico y esencial para la humanidad. Afortunadamente ha habido muchos avances con respecto a la lucha contra este fenómeno, pero también existe una oleada bastante reaccionaria a la que hay que hacer frente.

¿Cómo viviste el proceso de investigación de tu tesis doctoral? ¿Alguna recomendación para quienes estén en esa fase?

Puedo decir que en mi caso no tuve becas FPI ni FPU, pero realmente me sentí muy afortunado todos los años que duró el doctorado. En especial, tuve más incertidumbre al principio por el tema económico. Realmente durante unos meses tuve cierta inseguridad al no saber si acabaría aquello que había comenzado. Aunque luego es cierto que pude contar con financiación gracias a contratos derivados del proyecto de la tesis y eso me permitía cierto desahogo. También tuve la suerte de contar con una beca Erasmus+ para realizar mi estancia de investigación, por lo que hubo cosas bastante buenas. Luego la estancia fue en Italia, poco antes de que estallara la pandemia del coronavirus en pleno epicentro

de Véneto. Pero bueno, todo fueron ventajas... ¿quién ha atravesado alguna vez Italia con ambiente de “The Walking Dead”? Seguro que poca gente... Es algo para contar a mis sobrinos/as, desde luego. Además, mi temática de investigación solía gustar e interesar en general a los/as revisores/as por lo que considero que eso facilitó mucho haber podido publicar en tiempo récord. Pero sobre todo también fue gracias al grupo con el que trabajé que no me soltó nunca de la mano y que estaba ahí al pie del cañón, sin pausa alguna. *Mónica*, quien se implicó conmigo durante todo el proceso y estuvo pendiente de mí siempre con mucho amor; ella sabe que la sigo por el aire como una brizna de hierba. *Hugo*, quien tanta tinta sudó conmigo al hacer nuestra tesis y me motivó a mejorar personalmente, sabe que hay un hilo de oro que nos une. Y, *Jesús*, alguien “cañamón” a quien admiro y tengo como referente en el que convertirme algún día, el cariño que me aportó como figura paterna académica estará siempre en mí.

A quienes vayan a empezar ahora esta andadura del doctorado, les diría que no tener financiación puede suponer un obstáculo importante, pero si realmente ese es su sueño, deben ir a por él. Es cierto, quizá siempre he sido demasiado soñador, mi madre suele decírmelo, pero sin sueños por los que luchar ¿qué sentido tiene la vida? Ninguno. Por eso también hay personas en sus despachos frustradas que proyectan la falta de sueños a través de la hostilidad hacia sus compañeros/as o alumnado. A los/as jóvenes investigadores/as les diría también que si van a trabajar durante tres, cuatro o cinco años con un grupo de personas (directores/as) deberían asegurarse de que exista química y buena relación con ellos/as. Desafortunadamente, siempre nos dicen que separemos el corazón del cerebro, la emoción de la razón, lo personal de lo profesional, pero esto no es posible a menos que seas una máquina sin sentimientos. Yo por lo menos no sé hacer eso y me da rabia cuando me lo dicen. Este aspecto supone el 40% de tu tesis doctoral, porque si existe buena relación de cordialidad y cariño con las personas con las que trabajas, entonces la motivación va fluyendo de forma automática. Si se produce todo lo contrario, el proceso puede convertirse en algo bastante agrio y desagradable.

Respecto a tu rol como docente, ¿Cómo fue el inicio de la docencia? ¿Podrías comentarnos qué es lo que más te motiva de la docencia, qué aspectos te generan más estrés y cómo tratas de innovar en tus clases para mejorar el aprendizaje del alumnado?

Durante el periodo del doctorado no tuve la oportunidad de impartir docencia, por lo que recientemente ha sido mi primera vez. El inicio quizá fue como el de cualquier persona que no ha realizado nunca una labor y con expectativas de todo tipo. Los niveles de ansiedad y estrés a los que estamos sometidos/as los/as profesores/as sustitutos/as al inicio creo que son un poco inhumanos. Si queremos velar por la calidad docente, no podemos enviar a una persona que acaba de firmar un contrato a impartir una clase cuando se ha enterado de las asignaturas que va a impartir unos minutos antes. Es un desgaste no solo para el/la profesor/a que recién se incorpora, sino también para el alumnado, cuyo aprendizaje por razones obvias tendrá carencias de todo tipo. Y eso no es culpa del alumnado. Tampoco del profesorado. La culpa es del sistema, que es bastante inadecuado. No obstante, a medida que se va cogiendo el ritmo, todo va mejorando por lo general. Puedo decir que la docencia me ha traído cosas bastante buenas. He podido conocer a profesorado muy competente y agradable, y entre el alumnado también hay gente maravillosa a quienes auguro un excelente futuro. Al final es con eso con lo que me quedo. Lo que me generó más estrés fue precisamente el inicio. También exponerme al auditorio en sí sabiendo que tenía a toda una generación de estudiantes escuchando mis aportaciones o enfrentarme a la resolución de los conflictos que pudieran surgir. Al principio cometí el error de hacer las clases demasiado expositivas. Sin embargo, a medida que fueron avanzando los días y la confianza con el alumnado, fui creando actividades más dinámicas y prácticas, a través de las cuales pude incrementar la motivación del aprendizaje. Lo que más me motiva a mí personalmente son las muestras de agradecimiento que veo en ellos/as y caer en la cuenta de que, en definitiva, mis esfuerzos de enseñanza realmente tienen un sentido.

En relación con la vida académica. ¿Ha habido algo que te haya sorprendido a lo largo de tu andadura profesional? ¿Te la imaginabas así? ¿Resaltarías algún aspecto que crees que se debería cambiar para mejorar la carrera de los/as jóvenes investigadores/as?

Allá por el año 2012, un muchacho de apenas 18 años se encontraba acurrucado en el rellano de una escalera de la facultad de psicología de la Universidad de Granada. El muchacho tenía que exponer un trabajado hablando en público por primera vez en su vida. Estaba allí, retirado del resto del alumnado, esperando al profesor para esa clase de exposiciones de trabajos finales. El joven tenía claros síntomas de ataques de pánico, y aunque trataba de disimularlo, una

compañera de su grupo de exposición, que era muy observadora y con una intuición admirable, se acercó a él.

-¿Estás bien? – le preguntó.

Él la miró un instante sin decir nada, pero luego la chica le puso una mano en el hombro y se rompió.

-No, no estoy bien – le respondió el joven.

La muchacha se sentó allí con él y escuchó lo que le sucedía al joven. Trató de tranquilizarlo, pero el joven no tenía en ese momento control de sus síntomas. Lo invadían las náuseas, le dolía el pecho, tenía las manos engarrotadas, le faltaba el aire y sentía que las paredes de la facultad daban vueltas. El muchacho entró en clase con su grupo, pero solo tenía ganas de salir corriendo. Sin embargo, aunque los síntomas se mantenían persistentes y no cesaban, el muchacho realizó la exposición de manera satisfactoria. De hecho, la exposición grupal de ese trabajo fue la mejor puntuada de toda la clase. Después de esa exposición, el alumno tuvo que enfrentarse nuevamente a esos síntomas en exposiciones posteriores, pero las cosas fueron mejorando poco a poco. Sabía que las respuestas psicofisiológicas a ese estímulo no iban a poder con él, y que el resultado de conseguirlo sería realmente gratificante. Fueron pasando los años y ese muchacho, que era incapaz de entrar en una clase para exponer delante de un/a profesor/a, hoy es precisamente el profesor que hace exposiciones diarias. Ese muchacho soy yo y jamás me habría imaginado que podría haber llegado hasta aquí. Para mí toda la carrera investigadora y docente ha sido un proceso de cambio brutal. Es una oportunidad para el desarrollo y crecimiento personal, por lo que a quienes puedan aprovecharla desde este punto de vista, les animo a que saquen el máximo partido del proceso, que lo disfruten y lo expresen como forma de superación personal.

Como contraparte, es cierto que existe mucha precariedad en la academia que afecta más a los/as jóvenes investigadores/as que ocupan un puesto inferior en la jerarquía. Me da cierta pena ver como desde la propia Universidad se dice *“es lo normal” “por ahí hemos pasado todos/os” “hay que acostumbrarse” “a mí qué me vas a contar”*. Normalizar ciertas cosas que no son normales a mí lo único que me provoca es tristeza. Precisamente sé que cualquiera que comienza este camino sabe lo que le va a tocar en el rol de principiante investigador/a o docente, pero considerar que algo es normal por el hecho de que *“se venga haciendo así desde siempre”* me parece un error. Hago hincapié en esto quizá porque haber realizado la

tesis en el tema específico del cambio social me ha permitido ser más crítico, y por supuesto detectar ciertas anomalías del sistema, que sé que nadie va a cambiar, pero al menos puedo poner voz crítica y recalcar la idea desafortunada del: *“si quieres llegar hasta allí, por el camino tienes que sufrir”*. El anterior es un dicho popular tan feo como cualquier otro. Si yo he pasado por algo malo, siempre que dependa de mí, trataré de dar la mano a quien sea para evitar que pase por lo malo que yo pasé, esa creo que tendría que ser la actitud.

La desigualdad dentro de la propia academia está presente tanto en investigación como en docencia. Aunque mi intención no es la de generalizar, en cierto modo la universidad es un sistema profundamente arcaico, neoliberal y meritocrático, y precisamente está fundamentada en todas esas bases que tanto criticamos en nuestros propios artículos. Muchos modelos teóricos sobre el poder, pero luego el abuso de poder en la institución está a la orden del día. Mucho feminismo, pero luego te enteras de que alguna alumna o compañera de trabajo ha tenido que aguantar ciertos comportamientos sexistas por parte de alguien de la institución. Mucha crítica a la desigualdad económica, pero luego quienes menos financiación tienen son los/as doctorandos/as, incluso se les puede excluir de alguna remuneración por el hecho de no tener becas. Y así, un largo etcétera. En definitiva, tenemos que realizar mucha autocrítica y mirarnos más al espejo como docentes e investigadores/as para facilitar el camino de los/as jóvenes que recién inician su andadura. De nada sirve que quieras solucionar un problema social en la calle cuando desde dentro tú eres parte del problema. Si de mí dependiera cambiaría muchas cosas del sistema, pero lamentablemente las varitas mágicas sólo existen en los cuentos de hadas. Crear a profesionales muy competentes en publicaciones y con capacidad de adquirir poder, pero carentes de corazón y alma, en definitiva, es una emoción en blanco y negro, un fracaso absoluto, una tragedia horrorosa, un suceso espantoso...

Y respecto a tu futuro profesional, ¿Cuáles son tus planes y cuáles dirías que son las oportunidades y los desafíos a los que te enfrentas?

El panorama actual está un poco difícil, eso es la pura realidad. Es un mundo muy competitivo y puede convertirse incluso en una especie de selva hostil. A veces a uno le invade el sentimiento de incertidumbre sobre el curso de su trayectoria profesional. O vienen a la mente algunas preguntas en días más oscuros, tales como: *¿hay necesidad de esto? ¿realmente merece la pena?* Sin embargo, estoy decidido a seguir caminando por este camino y a no rendirme. Me gustaría poder

avanzar, sobre todo en lo que respecta a la docencia, y continuar la investigación. Mi primer paso sería conseguir acreditarme en la ANECA, ese sería mi objetivo a corto plazo. Siempre me gusta ir poco a poco para que no me pase como a la protagonista del cuento de la lechera. Tengo sueños, aspiraciones e ilusiones, pero es mejor ir dándoles forma despacio y dar pasos seguros. Así que de momento prefiero ir planteándome metas a corto plazo.

Por último, fuera de la universidad ¿Nos quieres contar sobre tus aficiones o tiempo de ocio?

Fuera de la universidad siempre me he considerado alguien particular. Realmente soy un hombre sencillo con un alma compleja. Nunca me ha gustado salir de fiesta y cuando lo he hecho ha sido por presión grupal. Obtengo mucha más satisfacción y deleite quedándome en casa leyendo un libro o viendo una película junto al brasero (ahora que es invierno). Tengo cierta fascinación por todo lo que esté relacionado con la época decimonónica. Siempre digo que quizá una vez estuve allí antes, en los parajes que visito o que se relatan en esas líneas. Siento devoción por las hermanas Brontë, Jane Austen o Thomas Hardy. Me gusta también disfrutar de todas esas historias con todos los conocimientos que he podido aprender sobre el machismo. Sí, es cierto, a todos/as nos gustan las historias de amor preciosas que perduran más allá de la muerte, como *Cumbres Borrascosas* de Emily Brontë, pero verlas desde una visión analítica también te ayuda a no tener falsas expectativas ni ilusiones desmesuradas en tu vida diaria. Me encanta de hecho ir analizando siempre todo desde una perspectiva feminista, *La inquilina de Wildfell Hall* de Anne Brontë, que es considerada una de las primeras novelas de ficción feminista de la historia, diría que su lectura tendría que ser obligatoria. La visión que plantea del feminismo explícito y de la repudia a la violencia de género la convierten en una obra maestra, teniendo en cuenta que fue escrita hace doscientos años. Y qué decir de historias como la de *Lady Susan* de Jane Austen, donde se personifica la ironía y el sarcasmo en la figura de una viuda malvada e inteligente. También, de esas historias no voy a negar que me gusta mucho el drama, y por eso llevo en el corazón a *Tess la de los D'urbervilles* de Thomas Hardy, que es para pasarse toda una tarde entera llorando. En definitiva, las temáticas victorianas son mi talón de Aquiles. Luego, además, también me encanta el cine, especialmente el terror, el suspense y los romances de todo tipo. Mi película favorita es *Rebecca* de Hitchcock. Suelo ir apuntando en una hoja actores/actrices de clásicos antiguos y luego me animo a ver alguna de su filmografía. Es difícil estar al nivel del cine de antes, la verdad. No me

importa reconocer que estoy enamorado de Amparo Rivelles, Irene Gutiérrez Caba, Lola Herrera, Carlos Larrañaga, Bette Davis, Ingrid Bergman, Elizabeth Taylor, Katharine Hepburn, Spencer Tracy, Paul Newman, Cary Grant....

Muchas gracias por esta maravillosa entrevista, Andrés. Seguro que tus palabras serán de gran interés para las/os jóvenes investigadoras/es. Mis mejores deseos para tu futuro personal y profesional.

Entrevista realizada por María Alonso-Ferres

Universidad Complutense de Madrid

LAS EMPRESAS QUE PONEN TRABAS A LA PROMOCIÓN DE LAS MUJERES SUFREN LAS CONSECUENCIAS

Amparo Ramos¹, Felisa Latorre², Inés Tomás¹ y José Ramos¹

¹ Universitat de València, ² Universidad Rey Juan Carlos



Amparo Ramos



Felisa Latorre



Inés Tomás



José Ramos

La sociedad española ha avanzado mucho en temas de igualdad de género, pero todavía persisten numerosas barreras que dificultan la equidad en el ámbito laboral, así como el acceso de las mujeres a puestos de responsabilidad.

Artículo finalista en la convocatoria de premios Divulgación SCEPS, 2022

Un estudio reciente demuestra que las mujeres que perciben mayores barreras a la promoción en sus organizaciones presentan actitudes y conductas negativas que redundan en perjuicios para sus empresas. Así, la percepción de barreras para la promoción de las mujeres influye en un sentimiento de injusticia que lleva a una menor satisfacción laboral, menor compromiso organizacional, peor autoevaluación de su desempeño y menos conductas positivas de ayuda a los compañeros. También se genera un peor clima organizacional con niveles más bajos de apoyo interpersonal y de innovación. Todos estos resultados son negativos para las propias trabajadoras, pero también son perjudiciales para las empresas que mantienen dichas barreras, ya que cuentan con personal menos comprometido y satisfecho, que presenta un menor rendimiento, y con un entorno menos amistoso, lo que lleva a peores resultados organizacionales. Además, los resultados desfavorables de las barreras a la promoción de las mujeres no sólo se manifiestan entre ellas, sino también en sus compañeros. Así, los hombres que perciben que en su empresa

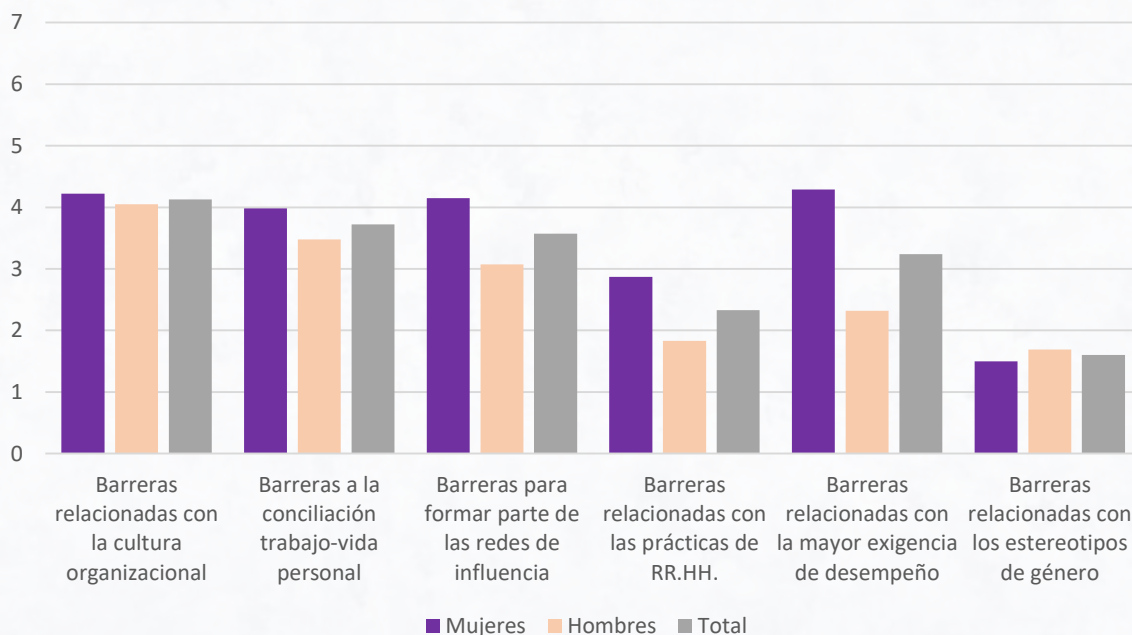
existen barreras para la promoción de las mujeres también desarrollan percepciones de injusticia, lo que influye en actitudes y conductas menos favorables hacia la empresa. Estos resultados demuestran que los hombres que son testigos de una situación injusta hacia las mujeres también desarrollan actitudes más negativas hacia las empresas, lo que repercute negativamente en su rendimiento.

Estos resultados proceden de un estudio realizado en un grupo financiero durante la implantación de su plan de igualdad, en el que respondieron a la encuesta 1300 personas trabajadoras, el 22% de la plantilla. El estudio fue desarrollado por personal investigador del IDOCAL (Instituto de Investigación en Psicología de los Recursos Humanos, Desarrollo Organizacional y Calidad de Vida Laboral) de la Universitat de València y de la Universidad Rey Juan Carlos. A partir de la escala TOP WOMAN (*Testing the Obstacles to Promotion of WOMen to MANagement*) que mide el grado de acuerdo con la existencia de barreras en una escala de respuesta entre 1 y 7, el estudio muestra la existencia de diversas barreras para la promoción de las mujeres. Como se aprecia en el gráfico, en la muestra estudiada, las barreras que se consideran más presentes son: la existencia de una *cultura organizacional* que favorece lo masculino, las barreras a las mujeres para participar en *grupos y redes* influyentes, la *evaluación del desempeño más exigente* hacia las mujeres y la necesidad de demostrar mucho más su competencia, así como las dificultades para *conciliar el trabajo con la vida personal*. La existencia de *prácticas sesgadas de recursos humanos* y la presencia de *estereotipos explícitos de género* parecen estar menos presentes en la organización estudiada.

Como cabría esperar, las barreras a la promoción de las mujeres son percibidas en mayor medida por las trabajadoras que por sus compañeros varones. Así, en el caso de las trabajadoras, las barreras que perciben en mayor medida son la evaluación del desempeño más exigente, la existencia de una cultura organizacional masculina y la dificultad para participar en grupos y redes de influencia. Por su parte, los trabajadores varones perciben como más frecuentes las barreras a la promoción de las mujeres relacionadas con la cultura organizacional y la dificultad para participar en grupos y redes. Las diferencias entre mujeres y hombres son mucho más claras respecto a la mayor exigencia y necesidad de demostrar su capacidad por parte de las mujeres, donde las trabajadoras obtienen una media de 4.29 y los trabajadores 2.32, y las dificultades para participar en las redes y grupos de influencia en la empresa donde la media de las trabajadoras es 4.15 y la de los trabajadores es 3.07. Sin embargo, como hemos visto, los trabajadores también

perciben que las barreras relacionadas con la cultura organizacional y la conciliación están muy presentes en la empresa, aunque esta diferencia es menor respecto a las trabajadoras. Pero es interesante resaltar que cuando los trabajadores perciben que esas barreras están presentes, igual que en el caso de las trabajadoras, muestran resultados laborales que son desfavorables para ellos y también para sus empresas.

Barreras para la promoción de las mujeres a puestos directivos: diferencias entre hombres y mujeres



Las barreras para la promoción de las mujeres tienen un impacto considerable sobre las variables consideradas. Estas barreras influyen sobre la percepción de justicia por parte de la organización (explican el 12% de su puntuación). A su vez, la injusticia percibida es responsable del 28% del compromiso del personal con su empresa, y del 22% de las autoevaluaciones del desempeño de los trabajadores y las trabajadoras. Si bien todos los tipos de barreras afectan a la injusticia percibida, cuando se tienen en cuenta todas juntas, son las barreras relacionadas con la conciliación y las barreras relacionadas con el acceso de las mujeres a los grupos y redes de influencia las que tienen un mayor efecto negativo sobre la justicia, el compromiso y el desempeño.

Por otra parte, esta investigación muestra que las trabajadoras que tienen como jefa directa a otra mujer, perciben que en la empresa existen menos barreras para la promoción de las mujeres, que aquellas trabajadoras que son supervisadas

por jefes varones. Sin embargo, entre este grupo de trabajadoras, la calidad del liderazgo de sus jefes varones es muy relevante. Aquellas trabajadoras que tienen supervisores que son buenos líderes transformacionales perciben menos barreras que las trabajadoras supervisadas por líderes menos efectivos.

Estos resultados ponen de manifiesto la importancia que tiene el trato equitativo y la igualdad de género, tanto para el bienestar de las trabajadoras y los trabajadores, como para los propios resultados de la empresa, tal como proponen las teorías del intercambio social y la teoría de la equidad. Las personas que perciben que existen barreras a la promoción de las mujeres (esto es, un trato discriminatorio) perciben mayor injusticia por parte de la organización, y ello afecta negativamente a sus actitudes hacia el trabajo y a su desempeño laboral. Asimismo, es importante destacar cómo la presencia de mujeres con responsabilidades directivas, y la calidad del liderazgo ejercido por el personal supervisor contribuye a reducir la existencia de barreras para las mujeres y por tanto a mejorar los resultados organizacionales.

En definitiva, los resultados de estos trabajos ponen de manifiesto que la desigualdad de género (como son las barreras a la promoción de las mujeres) tiene efectos negativos para el personal, pero también para la organización en sí misma. Por ello, las empresas deben implementar políticas de igualdad y eliminar las barreras de género, lo que redundará en una mayor satisfacción, compromiso y mejor desempeño de sus trabajadores y trabajadoras. Aunque estas acciones benefician a las mujeres, que las organizaciones sean más justas con las trabajadoras, también repercute positivamente en los trabajadores. Fomentar que las mujeres sean directivas y que los directivos lideren con un estilo transformacional también contribuye a la promoción del talento femenino, que las organizaciones no pueden dejar pasar.

Estudio publicado en [European Management Journal](#) y [Sustainability](#).

Amparo Ramos: amparo.ramos@uv.es

UNA MIRADA SOBRE DOS CONGRESOS RECIENTES

José Ramos

Universitat de València

El pasado mes de septiembre se llevó a cabo el Congreso Internacional de Psicología del Trabajo y de las Organizaciones, realizado en Madrid los días 15 y 16 en honor a la carrera de José M^a Peiró. El nombramiento del profesor Peiró como Profesor Emérito de la Universidad de Valencia llevó al Comité Organizador del Congreso, formado por profesores de la Universidad de Sevilla, la UNED, la Universidad de Valencia y al Consejo General de Colegios de Psicología de España, a preparar un merecido homenaje a uno de los principales investigadores en el ámbito de la Psicología del Trabajo y las Organizaciones, no sólo en el ámbito nacional sino también en el internacional. Este homenaje se concretó en ese Congreso Internacional al que asistieron numerosos investigadores nacionales y extranjeros, colegas de profesión y representantes de las diferentes instituciones y asociaciones de las que nuestro compañero ha formado parte a lo largo de su trayectoria (EAWOP; IAAP; Academia de Psicología, COP, etc.).

Por una parte, el congreso se organizó alrededor de algunas de las temáticas sobre las que el profesor Peiró ha desarrollado su investigación y la amplia transferencia realizada a profesionales y organizaciones. En este sentido, el congreso programó tres interesantes conferencias. El profesor David Guest, del *King's College of London* abrió el Congreso con la conferencia sobre "*Rethinking an old question: What is human resource management?*". El profesor Fred Zijlstra de la Universidad de Maastricht pronunció la conferencia de clausura sobre "*Challenges for WOP: Sustainable employability, decent work, and inclusivity*". El profesor Jesús Salgado de la Universidad de Santiago de Compostela disertó sobre "Avances recientes en el control del faking (distorsión motivacional)". Además, el congreso programó tres mesas redondas sobre temáticas de gran interés y actualidad. En la primera de ellas, se debatió acerca de la "*Digitalization and the future of work and HR*", en la que intervinieron los profesores Karel de Witte (Universidad Católica de Lovaina), Franco Fraccaroli (Universidad de Trento), Annamaria Di Fabio (Universidad de Florencia) y Barbara Kozusznik (Universidad de Katowice y presidenta de la Alianza para la Psicología Organizacional, AIP), moderados por el

profesor Vicente González Romá. El profesor Vicente Martínez Tur moderó una mesa redonda sobre “*Occupational Health Psychology: Challenges and Trends in the XXI Century*” en la que participaron los profesores Sharon Glazer (Universidad de Baltimore), Donald Truxillo (Universidad de Limerick), M^a Jose Chambel (Universidad de Lisboa) y Karina Nielsen (Universidad de Sheffield). Además, se realizó una sesión prospectiva sobre “Identidad y evolución de la profesión PTORH: nuevas oportunidades de crecimiento”, coordinada por Pilar del Pueblo (COP), en la que participaron además los prestigiosos profesionales de la Psicología del Trabajo y las Organizaciones Isabel Aranda, Javier Cantera, Oscar Cortijo, Francisco Solano Romero y Manuel Vilches, todos ellos miembros de la División de Psicología del Trabajo y las Organizaciones del COP.

Por otro lado, el Congreso ofreció numerosas oportunidades para glosar la figura y la trayectoria del profesor Peiró, reconocer sus logros investigadores, así como para intercambiar opiniones y confraternizar entre todos los asistentes, entre los que se contaron un gran número de investigadores, profesionales y doctorandos que han colaborado estrechamente con el profesor Peiró a lo largo de su carreras. En este sentido, destacaron la “Laudatio” ofrecida por el Profesor Helio Carpintero (presidente de la Academia de Psicología de España), la sesión interactiva preparada por los doctorandos Juan Baltasar Gonzalez y Tobias Hauth, en la que los asistentes concursaron sobre su conocimiento de la trayectoria del homenajeado y aportaron su visión personal del mismo, y la celebración de una cena de gala, en la que intervinieron Francisco Santolaya (Presidente del Consejo General de la Psicología), M^a Vicenta Mestre (Rectora de la Universidad de Valencia) o Christine Roland-Levy (Presidenta de la International Association of Applied Psychology). En todos estos actos, los asistentes glosaron la trayectoria del profesor Peiró y le felicitaron por sus logros y reconocimiento internacional. En ellos, a su vez, el profesor Peiró agradeció el cariño y la asistencia de todos los participantes, a los que destacó como responsables compartidos de su carrera y como afectuosos colegas y amigos. Gracias al patrocinio de la UNED, y especialmente del COP, todas las actividades del Congreso fueron grabadas y pueden visionarse en el [canal de Youtube del COP](#).

Precisamente en el marco de esta cena de gala, Francisco Santolaya y Esther López Zafra (Presidenta de la Sociedad Científica Española de Psicología Social) anunciaron la concesión al profesor Peiró, en su primera edición, del Premio que la SCEPS y el COP conceden para reconocer la Transferencia de la Psicología Social a la sociedad. El premio recoge la larga trayectoria y las numerosas contribuciones del

profesor Peiró a la investigación aplicada, a la transferencia de conocimiento y consultoría realizada a numerosas empresas e instituciones, así como a la intensa labor desarrollada para potenciar la formación y el desarrollo profesional de la Psicología y de la Psicología del Trabajo y las Organizaciones, entre las que destaca el impulso al Certificado Europeo de Psicología EuroPsy.

El Premio a la Transferencia le fue entregado al profesor Peiró en la cena de gala del V Congreso Internacional de la SCEPS, celebrado los días 6 a 8 de octubre en Burgos, por parte de Esther López Zafra y de María Fuster (Junta de Gobierno del Consejo General de la Psicología). Este premio reconoce al ámbito de la Psicología del Trabajo y las Organizaciones como una de las áreas científicas que integran la Psicología Social. En este sentido, durante el V Congreso Internacional de la SCEPS, junto a un gran número de actividades, se han realizado diferentes simposios, presentaciones orales y posters centrados en temáticas laborales y organizacionales. Junto a las interesantes conferencias del profesor Stephen David Reicher (Universidad de Saint Andrews, UK) sobre *“Collective action”* y el profesor Gian Vittorio Caprara (Universitá de la Sapienza, Roma) sobre *“Reflections on Bandura’s legacy”*, cabe subrayar la sesión dedicada al Premio Jóvenes Investigadores (ganado por la Dra. María Alonso-Ferres), o la Asamblea General de los socios de la SCEPS. En este congreso se entregó por primera vez el Premio a la Divulgación Científica en Psicología Social (ganado por el artículo de Silvia Collado, Rocío Rodríguez-Rey y José Antonio Corraliza) y se celebró por primera vez la sesión *“Presentaciones de 3 minutos”* en la que 13 estudiantes doctorales presentaron muy brevemente sus proyectos de tesis doctoral y recibieron *feedback* de los asistentes. En ese marco, tres simposios y tres sesiones de comunicaciones orales trataron diversos temas relacionados con la Psicología del Trabajo y las Organizaciones, con un total de 34 presentaciones orales y 15 posters. Ello da muestra de la vitalidad de la Psicología del Trabajo y las Organizaciones y su arraigo en el marco de la Psicología Social.

La SCEPS felicita al profesor Peiró por el homenaje recibido y por su trayectoria investigadora y de transferencia, y reconoce el excelente trabajo realizado por los comités organizadores del Congreso Internacional de Psicología del Trabajo y las Organizaciones en honor de José M^a Peiró, y del V Congreso Internacional de la SCEPS. Sin duda, dos enriquecedoras experiencias y dos excelentes actividades para aprender y compartir conocimientos en el ámbito de la Psicología Social y de la Psicología del Trabajo y las Organizaciones.

IN MEMORIAM ISMAEL QUINTANILLA



Conmocionados por el fallecimiento de nuestro compañero **Ismael Quintanilla** (1948 - 2022), profesor jubilado de la Universitat de València, recogemos a continuación, en su memoria y como pequeño homenaje, el texto de dos colegas del área de Psicología Social.

EL ENTUSIASMO POR LA PSICOLOGÍA SOCIAL

José María Peiró y José Ramos

Universitat de València

El pasado 22 de diciembre nos dejaba el profesor Ismael Quintanilla, que ejerció un gran magisterio durante más de cuatro décadas en la Universitat de València y como profesor invitado en numerosas universidades y congresos nacionales e internacionales. Licenciado en Filosofía y Doctor en Psicología por la Universitat de València, se incorporó como profesor en 1976, donde desarrolló su labor docente e investigadora en el Departamento de Psicología Social. El profesor Quintanilla ha sido un pionero y un investigador destacado en psicología social aplicada, en ámbitos como la psicología de las organizaciones, la psicología del consumidor, el marketing social o la psicología económica. Ha desarrollado su labor en la Unidad de Investigación en Psicología Económica y del Consumidor (UIPEC) de la cual fue iniciador y director, en la que se han formado prestigiosos profesionales de la psicología e investigadores, actualmente profesores y catedráticos en diversas universidades. Fue el presidente del XXII Congreso de la Asociación Internacional de Investigación en Psicología Económica (IAREP), de la que fue destacado miembro, celebrado en septiembre de 1997. Entre sus numerosas obras, destacan *Psicología*

económica (1997, MacGraw-Hill); *Psicología del consumidor* (2002, Prentice-Hall); *Empresas y personas. Gestión del conocimiento y capital humano* (2003, Díaz de Santos); *Psicología y economía*. (2005, Publicacions de la Universitat de València); *Psicología del marketing social* (2008, Promolibro) y *¿Valores o valores económicos?* (2014, Pirámide). Dirigió numerosas tesis doctorales y participó en diversos proyectos de investigación competitivos, entre los que destacan “Producción ajustada y participación en el trabajo: repercusiones e influencia sobre la productividad empresarial” (Plan Nacional de I+D, 1997-1998) “La influencia de la cultura en los flujos de conocimiento en grupos de I+D. Plan Nacional de I+D” (CICYT, 2005-2009) o “Perfil de emprendedores en Instituciones de Microcréditos” (Programa de cooperación interuniversitaria entre España e Iberoamérica del Ministerio de Asuntos Exteriores, AECID).

Su ingente labor docente ha abarcado tanto el ámbito académico como profesional, en la que ha sido un gran maestro para un gran número de estudiantes, compañeros y profesionales de la psicología. Ha participado en numerosos masters y programas de doctorado en diversas universidades, así como multitud de cursos de formación e iniciativas de asesoramiento, consultoría y transferencia en empresas, con especial dedicación al entorno productivo y cooperativo valenciano, con un gran impacto en el tejido productivo y profesional en el ámbito de los Recursos Humanos y la Psicología del Consumidor. Los estudiantes y profesionales que han disfrutado de sus clases y cursos han destacado la profunda huella del profesor Quintanilla, resultado no sólo de sus conocimientos, sino también de su entusiasmo y pasión por la docencia y la psicología, y por su cautivadora capacidad de comunicación, que hacía perdurar el mensaje y el espíritu crítico que siempre ha transmitido en todas sus intervenciones.

El profesor Quintanilla ha sido un universitario comprometido, con una enorme identificación con la universidad y con la profesión. Fue vicedecano de la Facultad de Psicología (1987-1993), miembro de la comisión “Cinc Segles” para la celebración del Quinto Centenario de la Universitat de València, y director e impulsor de diversos masters y actividades académicas, hasta su jubilación en 2018, cuando pasó a ser Profesor Honorario. Miembro de la Comisión Deontológica del Colegio Oficial de la Psicología de la Comunidad Valenciana, su compromiso profesional le ha llevado a colaborar con numerosas iniciativas colegiales, entre las que sin duda cabe destacar el análisis del perfil profesional de los/as profesionales

de la psicología, realizado en la década de los 80, junto con sus colaboradores. En la misma línea, cabe destacar su gran labor como divulgador científico, a través de incontables contribuciones en forma de entrevistas, declaraciones y colaboraciones en programas de radio y televisión, permitiéndole llegar mucho más allá de las aulas. En los años más recientes, ha venido obsequiando a muchos de sus amigos y seguidores con una colección de cuentos, con cada solsticio de verano y de invierno, en los que además de su capacidad comunicadora, nos ha transmitido su visión humanista y numerosas reflexiones acerca del comportamiento humano y de la sociedad de nuestro tiempo. Esos magníficos cuentos se recogen en su libro más reciente, *El Recolector de Piedras* (Transhumants, 2021).

Ismael Quintanilla permanecerá con nosotros a través de sus obras, sus investigaciones, sus enseñanzas y el recuerdo de su amistad y su manera de ser. En una de las entrevistas recientes que le realizó el Colegio Oficial de la Psicología, decía: “Creo que hay que levantarse todos los días con la idea de luchar para ser optimista y para poder superar el pesimismo que nos puede afectar a nivel social y como profesión”. Ismael mantuvo este optimismo hasta el final y ello nos reconforta en el dolor por esta pérdida irremplazable.

Enviar manuscritos para este Boletín a:
boletinnoticias@sceps.es

Edita:

Sociedad Científica Española de Psicología Social

Director:

Álvaro Rodríguez-Carballeira

Director asociado:

Omar Saldaña

Barcelona

ISSN: 2387-0281

